

Índice

1) Viñeta a comentar: “Es que está en campaña”.....	1
2) Video: “Irse por las ramas”.....	1
3) Chistes.....	2
4) Mario Benedetti ”Corazonada” (Publicado en Montevideanos, 1959).....	3
5) « Mi niña Lola ».....	5

1) Viñeta a comentar: “Es que está en campaña”



¿Qué es el populismo?

Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares (RAE).

El término «populismo» se suele usar de forma retórica en sentido peyorativo con la finalidad de denigrar a los adversarios políticos, hasta el punto de identificar «populismo» con demagogia..

«Populistas a la derecha, populistas a la izquierda. Quien dice "populismo" se adentra en un terreno difícil... En todo caso, el concepto de populismo es peyorativo... Hablamos entonces de demagogia, y la demagogia tiene un gran repertorio de métodos».

2) Video: “Irse por las ramas”



«Irse por las ramas»: es una expresión que se usa cuando alguien no se centra en el tema principal de lo que tiene que decir y desvía la conversación por otros derroteros.

Origen etimológico: tiene sus raíces en las fábulas medievales, donde los pájaros eran personajes recurrentes. En estas historias, se describía a los pájaros que saltaban de rama en rama sin llegar nunca al tronco del árbol, simbolizando dispersión y falta de enfoque. Esta imagen fue adoptada por la literatura del Renacimiento (siglo XVI), donde se utilizaba para criticar a quienes evitaban abordar cuestiones importantes o centrales.



“Cultura Inquieta”: [El origen de expresiones populares](#)

CULTURA INQUIETA

Cultura Inquieta nació en Getafe hace 15 años, en 2010, con un claro propósito: compartir lo que nos gustaba. Lo que empezó siendo un festival de música y un club de jazz, se convirtió en la excusa perfecta para disfrutar de lo que tantas personas tenían que aportar.

3) Chistes

1. La señora Andrade se pesa nada más levantarse en la báscula de casa. Y después de hacerlo le pregunta a su marido muy enfadada:
—¿Tenemos otra báscula en casa? ¡Necesito una segunda opinión!
2. Apenas han transcurrido unos días desde que el señor y la señora Pérez han regresado de sus vacaciones, y cuando suena el despertador, el soñoliento marido le pregunta a la esposa:
—¿Sabes cuál es la peor parte de la jornada?
—¿Cuándo te despiertas? —aventura ella.
—No, ¡la peor parte es la que va desde que me levanto hasta que vuelvo a acostarme!
3. —¡Oh, no! —exclama el médico cuando ve entrar a su paciente en la consulta—. ¡La crema que le receté ayer le ha dejado la nariz de color verde!
—¿Y qué puedo hacer, doctor?
—¡Cámbiese la corbata! ¡La roja que lleva puesta combina fatal con el verde!
4. Un granjero le dice a un mozo que acaba de contratar:
—¡Coge aquel taburete y ve a ordeñar a la vaca! El chico obedece, pero al cabo de tres horas aún no ha regresado. El granjero va al establo y lo encuentra allí, muy enfadado, y le pregunta qué ha pasado.
—¡Ah, yo no tengo la culpa! Es esa vaca tan testaruda: ¡no ha habido manera de que se sentase en el taburete!
5. Un fontanero pasa en bicicleta con una tapa de inodoro colgada del hombro. Un viejecito que lo ve, comenta:
—¡Y pensar que en mis tiempos ya estábamos contentísimos solo con que la bici tuviera timbre!
6. Un señor le comenta a otro:
—¡Me parece que esta tarde va a llover mucho!
Y el segundo, que es muy exagerado, añade:
porque acabo de ver ¡que los cisnes llevaban paraguas...!
7. Un tipo está paseando por la calle y se cruza con otro que lleva una cabina telefónica sobre la espalda. Sorprendido, le pregunta:
—Pero ¿qué hace usted con esa cabina a cuestas? Y el otro le responde:
—¡Es que ya estaba harto de dejarme el móvil en todas partes!
8. Una rata boba, que está sola en un restaurante, muy aburrída, se dedica a tirarle migas de pan a un rico industrial que está sentado en una mesa cercana. El camarero se da cuenta y le dice muy enfadado a la rata:
—¡Ya te enseñaré yo a tirarle migas de pan al señor!
—¡Uf, menos mal! —responde—. ¡De quince migas que le he tirado, solo he acertado dos veces!
9. —¿Quieres venir a mi fiesta de cumpleaños? —le pregunta Alberto a un compañero de clase.
—¡Me encantaría! ¿Dónde vives?
—¡Es muy fácil! Saliendo de la escuela, tomas la primera a la derecha y la tercera a la izquierda. ¡Cuando llegues al número veinte toca el timbre con la nariz!
—Perdona, ¿por qué con la nariz?
—¡Hombre, no pensarás presentarte con las manos vacías, supongo!
10. Un ratón va al mecánico y le explica:
—Cogí el coche nuevo para ir de vacaciones y cuando lo puse a 130 kilómetros por hora empezó a bailar. ¿Qué debo hacer?
El mecánico le dice imperturbable:
—¡Apague la radio!
11. Es de madrugada, y la niña tira de la manga de papá, que está profundamente dormido.
—Papá, papá, para que veas qué buena niña soy: ¡son las tres de la mañana y aún no te he despertado como hago todas las noches para pedirte un vaso de agua!
12. Una niña observa cómo su hermanito mayor está haciendo volar una cometa, y cuando ve que está tan alta exclama:
—Cuidado, no la hagas volar tan alto, ¡o se enganchará en aquella nube de allí!
13. En un restaurante, un cliente le está llamando la atención al camarero que acaba de servirle:
—Pero ¿que no ve que ha metido el dedo en mi plato de sopa?
—No se ponga así, ha sido por las prisas, eso le puede pasar a cualquiera —se excusa el camarero.
—¡Vale, pero la próxima vez procure mantener el dedo gordo de su pie alejado del plato!
14. Una rata boba se presenta a una entrevista de trabajo.
—Supongo que conocerá el alemán... —le dice el director de personal.

—¡No tengo el gusto! —responde la rata boba—. ¡Pero si quiere, puede presentármelo! ¡Me encanta hacer nuevas amistades!

15. Un tipo entra en un bar y se fija en que el camarero no para de decir:

—Un capuchino, un café solo, una agua mineral, una gaseosa... Un capuchino, un café solo, un agua mineral, una gaseosa...

Pero lo más extraño es que los diez clientes que hay en el bar consumen sin parar todo lo que el camarero va poniendo sobre la barra. El tipo se queda alucinado y no puede por menos que preguntarle al camarero cómo puede tener tanta sed toda aquella gente.

—La sed no tiene nada que ver —le explica el camarero—, lo que pasa es que son muy crédulos.

—¿Crédulos? —pregunta perplejo el tipo.

—En efecto: ¡se tragan todo lo que digo!

4) Mario Benedetti "Corazonada" (Publicado en Montevideanos, 1959)



Bj Biografías y Vidas
LA ENCICLOPEDIA BIOGRÁFICA EN LÍNEA

Escritor uruguayo. Mario Benedetti fue un destacado poeta, novelista, dramaturgo, cuentista y crítico, y la figura más relevante de la literatura uruguaya de la segunda mitad del siglo XX y uno de los grandes nombres del Boom de la literatura hispanoamericana.



Apreté dos veces el timbre y en seguida supe que me iba a quedar. Heredé de mi padre, que en paz descanse, estas corazonadas. La puerta tenía un gran barrote de bronce y pensé que iba a ser bravo sacarle lustre. Después abrieron y me atendió la ex, la que se iba. Tenía cara de caballo y cofia y delantal. «Vengo por el aviso», dije. «Ya lo sé», gruñó ella y me dejó en el zaguán, mirando las baldosas. Estudié las paredes y los zócalos, la araña de ocho bombitas y una especie de cancel.

Después vino la señora, impresionante. Sonrió como una Virgen, pero sólo como. «Buenos días». «¿Su nombre?». «Celia». «¿Celia qué?». «Celia Ramos». Me barrió de una mirada. La pipeta. «¿Referencias?». Dije tartamudeando la primera estrofa: «Familia Suárez, Maldonado 1346, teléfono 90948. Familia Borrello, Gabriel Pereira 3252, teléfono 413723. Escribano Perrone, Larrañaga 3362, sin teléfono». Ningún gesto. «¿Motivos del cese?». Segunda estrofa, más tranquila: «En el primer caso, mala comida. En el segundo, el hijo mayor. En el tercero, trabajo de mula». «Aquí», dijo ella, «hay bastante que hacer». «Me lo imagino». «Pero hay otra muchacha, y además mi hija y yo ayudamos». «Sí señora». Me estudió de nuevo. Por primera vez me di cuenta que de tanto en tanto parpadeo. «¿Edad?». «Diecinueve». «¿Tenés novio?». «Tenía». Subió las cejas. Aclaré por las dudas: «Un atrevido. Nos peleamos por eso». La Vieja sonrió sin entregarse. «Así me gusta. Quiero mucho juicio. Tengo un hijo mozo, así que nada de sonrisitas ni de mover el trasero». Mucho juicio, mi especialidad. Sí, señora. «En casa y fuera de casa. No tolero porquerías. Y nada de hijos naturales, ¿estamos?». «Sí señora». ¡Ula Marula! Después de los tres primeros días me resigné a soportarla. Con todo, bastaba una miradita de sus ojos saltones para que se me pusieran los nervios de punta. Es que la vieja parecía verle a una hasta el hígado. No así la hija, Estercita, veinticuatro años, una pituca de ocai y rumi que me trataba como a otro mueble y estaba muy poco en la casa. Y menos todavía el patrón, don Celso, un bagre con lentes, más callado que el cine mudo, con cara de malandra y ropas de Yriart, a quien alguna vez encontré mirándome los senos por encima de Acción. En cambio el joven Tito, de veinte, no precisaba la excusa del diario para investigarme como cosa suya. Juro que obedecí a la Señora en eso de no mover el trasero con malas intenciones. Reconozco que el mío ha andado un poco dislocado, pero la verdad es que se mueve de moto propia. Me han dicho que en Buenos Aires hay un doctor japonés que arregla eso, pero mientras tanto no es posible sofocar mi naturaleza. O sea que el muchacho se impresionó. Primero se le iban los ojos, después me atropellaba en el corredor del fondo. De modo que por obediencia a la Señora, y también, no voy a negarlo, pormigo misma, lo tuve que frenar unas diecisiete veces, pero cuidándome de no parecer demasiado asquerosa. Yo me entiendo. En cuanto al trabajo, la gran siete. «Hay otra muchacha» había dicho la Vieja. Es decir, había. A mediados de mes ya estaba solita para todo rubro.

«Yo y mi hija ayudamos», había agregado. A ensuciar los platos, cómo no. A quién va a ayudar la vieja, vamos, con esa bruta panza de tres papadas y esa metida con los episodios. Que a mí me gustase Isolina o la BURGUEÑO, vaya y pase y ni así, pero que a ella, que se las tira de avispada y lee Selecciones y Lifenpañol, no me lo explico ni me lo explicaré. A quién va a ayudar la niña Estercita, que se pasa reventándose los granos, jugando al tenis en Carrasco y desparramando fichas en el Parque Hotel. Yo salgo a mi padre en las corazonadas, de modo que cuando el tres de junio (fue San Cono bendito) cayó en mis manos esa foto en que Estercita se está bañando en cueros con el menor de los Gómez Taibo en no sé qué arroyo ni a mí qué me importa, en seguida la guardé porque nunca se sabe. ¡A quién van ayudar! Todo el trabajo para mí y aguantate piola. ¿Qué tiene entonces de raro que cuando Tito (el joven Tito, bah) se puso de ojos vidriosos y cada día más ligero de manos, yo le haya aplicado el sosegate y que habláramos claro? Le dije con todas las letras que yo con éstas no iba, que el único tesoro que tenemos los pobres es la honradez y basta. Él se rió muy canchero y había empezado a decirme: «Ya verás, putita», cuando apareció la señora y nos miró como a cadáveres. El idiota bajó los ojos y mutis por el foro. La Vieja puso entonces cara de al fin solos y me encajó bruta trompada en la oreja, en tanto que me trataba de comunista y de ramera. Yo le dije: «Usted a mí no me pega, ¿sabe?» y allí nomás demostró lo contrario. Peor para ella. Fue ese segundo golpe el que cambió mi vida. Me callé la boca pero se la guardé. A la noche le dije que a fin de mes me iba. Estábamos a veintitrés y yo precisaba como el pan esos siete días. Sabía que don Celso tenía guardado un papel gris en el cajón del medio de su escritorio. Yo lo había leído, porque nunca se sabe. El veintiocho a las dos de la tarde, sólo quedamos en la casa la niña Estercita y yo. Ella se fue a sestear y yo a buscar el papel gris. Era una carta de un tal Urquiza en la que le decía a mi patrón frases como ésta: «Xx xxx x xx xxxx xxx xx xxxxx».

La guardé en el mismo sobre que la foto y el treinta me fui a una pensión decente y barata de la calle Washington. A nadie le di mis señas, pero a un amigo de Tito no pude negárselas. La espera duró tres días. Tito apareció una noche y yo lo recibí delante de doña Cata, que desde hace unos años dirige la pensión. Él se disculpó, trajo bombones y pidió autorización para volver. No se la di. En lo que estuve bien porque desde entonces no faltó una noche. Fuimos a menudo al cine y hasta me quiso arrastrar al Parque, pero yo le apliqué el tratamiento del pudor. Una tarde quiso averiguar directamente qué era lo que yo pretendía. Allí tuve una corazonada: «No pretendo nada, porque lo que yo quería no puedo pretenderlo».

Como ésta era la primera cosa amable que oía de mis labios se conmovió bastante, lo suficiente para meter la pata. «¿Por qué?», dijo a gritos, «si ése es el motivo, te prometo que...». Entonces como si él hubiera dicho lo que no dijo, le pregunté: «Vos sí... pero ¿y tu familia?». «Mi familia soy yo», dijo el pobrecito.

Después de esa compadrada siguió viniendo y con él llegaban flores, caramelos, revistas. Pero yo no cambié. Y él lo sabía. Una tarde entró tan pálido que hasta doña Cata hizo un comentario. No era para menos. Se lo había dicho al padre. Don Celso había contestado: «Lo que faltaba». Pero después se ablandó. Un tipo pierna. Estercita se rió como dos años, pero a mí qué me importa. En cambio la Vieja se puso verde. A Tito lo trató de idiota, a don Celso de cero a la izquierda, a Estercita de inmoral y tarada. Después dijo que nunca, nunca, nunca. Estuvo como tres horas diciendo nunca. «Está como loca», dijo el Tito, «no sé qué hacer». Pero yo sí sabía. Los sábados la Vieja está siempre sola, porque don Celso se va a Punta del Este, Estercita juega al tenis y Tito sale con su barrita de La Vascongada. O sea que a las siete me fui a un monedero y llamé al nueve siete cero tres ocho. «Hola», dijo ella. La misma voz gangosa, impresionante. Estaría con su salto de cama verde, la cara embadurnada, la toalla como turbante en la cabeza. «Habla Celia», y antes de que colgara: «No corte, señora, le interesa». Del otro lado no dijeron ni mu. Pero escuchaban. Entonces le pregunté si estaba enterada de una carta de papel gris que don Celso guardaba en su escritorio. Silencio. «Bueno, la tengo yo». Después le pregunté si conocía una foto en que la niña Estercita aparecía bañándose con el menor de los Gómez Taibo. Un minuto de silencio. «Bueno, también la tengo yo». Esperé por las dudas, pero nada. Entonces dije: «Piénselo, señora» y corté. Fui yo la que corté, no ella. Se habrá quedado mascando su bronca con la cara embadurnada y la toalla en la cabeza. Bien hecho. A la semana llegó el Tito radiante, y desde la puerta gritó: «¡La vieja afloja! ¡La vieja afloja!». Claro que afloja. Estuve por dar los hurras, pero con la emoción dejé que me besara. «No se opone pero exige que no vengas a casa». ¿Exige? ¡las cosas que hay que oír! Bueno, el veinticinco nos casamos (hoy hace dos meses), sin cura pero con juez, en la mayor intimidad. Don Celso aportó un chequecito de mil y Estercita me mandó un telegrama que —está mal que lo diga— me hizo pensar a fondo: «No creas que salís ganando. Abrazos, Ester».

En realidad, todo esto me vino a la memoria, porque ayer me encontré en la tienda con la Vieja. Estuvimos codo con codo, revolviendo saldos. De pronto me miró de refilón desde abajo del velo. Yo me hice cargo. Tenía dos caminos: o ignorarme o ponerme en vereda.

Creo que prefirió el segundo y para humillarme me trató de usted. «¿Qué tal, cómo le va?». Entonces tuve una corazonada y agarrándome fuerte del paraguas de nailon, le contesté tranquila: «Yo bien, ¿y usted, mamá?». (1955).

5) « Mi niña Lola »



“Mi niña Lola” por Buika

(Composición: Andrés Molina Moles / José Torres Garzón / Luis Rivas)

María Concepción Balboa Buika, conocida como Concha Buika o Buika , es una cantante ecuatoguineana-española. En 2022, fue galardonada con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes que otorga el Ministerio de Cultura de España.

Nació en las Islas Baleares (11 de mayo de 1972), donde vivía su familia, exiliados políticos de Guinea Ecuatorial. Es hija del expolítico y escritor guineano Juan Balboa Boneke y de Honorina Buika. La comunidad gitana del barrio de Son Gotleu en Palma de Mallorca donde se crio fue para ella un segundo hogar, y encontró en el flamenco un modo de expresión auténtico y la salida ideal para escapar de una dura realidad de pobreza y marginalidad.



“Mi niña Lola” por Buika

Dime porqué tienes carita de pena
¿Qué tiene mi niña, siendo santa y buena?
Cuéntale a tu padre lo que a ti te pasa
Dime lo que tienes reina de mi casa

Tu madre, la pobre, no sé dónde está
Dime lo que tienes, dime lo que tienes
Dime lo que tienes, dime la verdad

Mi niña Lola, mi niña Lola
Ya no tiene la carita del color de la amapola
Mi niña Lola, mi niña Lola
Ya no tiene la carita del color de la amapola

Tú no me ocultes tu pena
Pena de tu corazón
Cuéntame tu amargura
Pa' consolártela yo

Mi niña Lola, mi niña Lola
Se le ha puesto la carita del color de la amapola
Mi niña Lola, mi niña Lola
Se le ha puesto la carita del color de la amapola

Siempre que te miro, mi niña bonita
Le rezo a la virgen que esta en la ermita
Cuéntale a tu padre lo que te ha pasado'
Dime si algún hombre a ti te ha engañao'
Niña de mi alma, no me llores más
Dime lo que tienes, dime lo que tienes

Dime lo que tienes, dime la verdad
Mi niña Lola, mi niña Lola
Mientras que viva tu padre,
no estás en el mundo sola